

cocos o el algodón. Destacan alta mortalidad en los barcos a causa de las malas condiciones en que eran transportados los esclavizados. Durante la travesía, los esclavos permanecían encadenados, desnudos y mal alimentados por lo que muchos morían y eran arrojados al mar; otros enfermaban y fallecían al desembarcar; otros se suicidaban: “Cuando un barco llegaba a su destino, muchos esclavos llegaban enfermos, deprimidos y maltratados”. (p. 61)

A continuación el libro aborda “La esclavitud en América”, contiene los capítulos sobre la llegada de los africanos a los puertos americanos, su venta, así como el control de la vida de los esclavos y las principales esferas del trabajo de los esclavos en Caribe: esclavos en el trabajo agrícola, esclavos domésticos y esclavos alquilados. En primer lugar figura naturalmente el ingenio, definido en la famosa obra de Manuel Moreno Fraginals como el complejo económico social cubano del azúcar que no caracterizó solamente las realidades socio-económicas de Cuba del siglo XIX. Cierran este apartado los capítulos sobre distintas formas de resistencia descritas por Consuelo Naranjo Orovio y María Elena Meneses. Una manera fueron las rebeliones protagonizadas por aquellos esclavos que, esperanzados por en el éxito logrado por otros, en distintos momentos se alzaron contra los amos, mientras que otros decidieron huir convirtiéndose en cimarrones. La manumisión que abría la posibilidad a que el esclavo pudiera comprar su libertad y la de otros familiares también está presente en este recorrido del mundo esclavista español en América. El abolicionismo concluye este gran apartado a cargo de Consuelo Naranjo Orovio.

En dos últimas partes del libro los autores dedican la atención a estudiar el legado cultural africano en el Caribe destacando su influencia en la música, en la religión, en la comida o en las artes. El libro finaliza con un apartado sobre “El racismo. El legado de un prejuicio cultural”. En el último párrafo su autor, Miguel Ángel Puig-Samper, cita el resultado en la investigación biológica de J. Craig Venter y su equipo para concluir diciendo que:

[...] solo existe una especie humana que llamamos *Homo sapiens* y el concepto de “raza” no tiene sentido desde el punto de vista científico. Su construcción y uso a lo largo de la historia obedeció a factores económicos, culturales y

sociales que ayudaron a mantener las fronteras entre los grupos de distinta procedencia, así como la exclusión de los más débiles por parte de los más poderosos. (p. 222)

El libro ofrece la visión compleja de la esclavitud en el Caribe, la vida cotidiana de los esclavos y su incorporación a las sociedades caribeñas. Ellos fueron considerados por algunos representantes de la sociedad criolla en el siglo XIX una amenaza para la alta cultura de las élites locales. A pesar de estos temores, la inclusión de los africanos en la sociedad fue imparable. Su presencia y participación significaron una transformación profunda que influyó e influye hasta hoy día todo el Mundo Atlántico en la dimensión económica, cultural, política, social etc. No hay ninguna duda que el libro *La esclavitud y el legado cultural de África en el Caribe. Slavery and the African Cultural Legacy in the Caribbean* por sus calidades indiscutibles en breve será uno de los textos obligatorios de los programas de los estudios latinoamericanos en las universidades de varios países del mundo.

por Josef Opatrný
(Escrito en español por el autor)

<https://doi.org/10.14712/24647063.2021.15>

Manuel Hernández González, *Resistencia y adaptación. La pugna del campesinado guajiro isleño del occidente de Cuba contra la sacarocracia (1670-1817)*, Santa Cruz de Tenerife: Ediciones IDEA, 2020, 753 págs.
ISBN 978-84-18138-55-3.

Manuel Hernández González es una autoridad indiscutible en la problemática de la emigración isleña a América Latina, en la incorporación de los emigrantes en las sociedades locales y su influencia en la económica y la cultura de nuevas patrias.¹ En esta ocasión presenta en el libro reseñado los resultados de su investigación en los archivos españoles (no solamente canarios), cubanos

¹ Comp. entre otros, p. ej., Manuel HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *El Sur dominicano (1680-1795)*, Santa Cruz de Tenerife 2008.

y estadounidenses los destinos de los guajiros de la parte occidental de Cuba, gran parte de esta ligada con la migración canaria desde el otro lado del Atlántico, dejando en evidencia la grave crisis económica de la región.

Venezuela y especialmente Cuba atrajeron la atención de los isleños que habían abandonado las islas Canarias durante el siglo XVIII. En su nuevo hogar se asentaron principalmente en la ciudades donde establecieron talleres de zapateros, carpinteros o herreros y algunos abrieron tabernas o pequeñas tiendas. No obstante, en su mayoría se dirigieron, al campo donde desarrollaron sus actividades como vegueros, arrieros, carboneros etc. Llegaron en un tiempo de profundos cambios en la sociedad cubana: la ocupación de La Habana por los ingleses en 1762 y los posteriores acontecimientos en Saint Domingue, sucesos que abrieron la puerta a la expansión de la industria azucarera en Cuba y la consolidación de la sacrocraía en la Isla. El campesinado, en parte de origen canario, representó un obstáculo para esta ambición; de tal manera que el final del siglo XVIII y el principio del siglo XIX están señalados por los conflictos de los guajiros con el poder de la élite azucarera habanera y por la resistencia de los vegueros frente al monopolio del tabaco por parte de la Corona. Precisamente esta problemática llegó a ser uno de los objetos principales de la investigación de Manuel Hernández González. Como el mismo lo menciona:

Los motines de los vegueros contra el monopolio, la erección del señorío Santa María del Rosario por el conde de Bayona, la lucha de los campesinos de Guanabacoa por alcanzar una jurisdicción independiente de La Habana en su territorio y los de San Antonio de los Baños contra la creación de un señorío en sus tierras promovido por el marques de Cárdenas de Montehermoso constituyen jalones esenciales de este estudio. (p. 14)

Partiendo del análisis de los documentos que describen el poblamiento del campo del occidente cubano desde medianos del siglo XVII, Hernández

González subraya la importancia de la cultivación del tabaco para la emigración canaria. No omite por otro lado tampoco otras páginas de la presencia de los canarios en la Perla de las Antillas, destacando la contribución de la emigración canaria al mestizaje cubano. Dedicada de tal manera un subcapítulo del libro a la emigración de los esclavos de Canarias a Cuba. Busca la razón de este fenómeno en:

[...] espectacular progreso económico de la isla desde la segunda mitad del siglo XVII, la demanda de mano de obra y el giro hacia la esclavitud hicieron particularmente rentable la venta en la que siervos nacidos en Canarias que unían a la ventaja del idioma la de su especialización en oficios, bien del campo o puramente artesanales y domésticos. (p. 98).

El otro objeto de interés de Hernández González y que sirve para la formulación de las conclusiones generales es el lugar de los religiosos canarios en el occidente cubano y el estudio de los destinos singulares de algunas de estas personas.

Esto es el método característico del trabajo del autor que encontraremos en todo el libro: descripción y análisis de los datos obtenidos a partir de un abundante número de fuentes de los archivos que aprovecha Hernández González para resumir en conclusiones más universales. Su trabajo es un aporte que contribuye a un mejor conocimiento de los procesos históricos del siglo XVIII cubano, estudiado tradicionalmente –las últimas décadas incluidas– sobre todo a través del prisma de la creciente industria azucarera y de la trata. Hernández González ofrece otra importante dimensión de la historia de Cuba en este período, se trata de una investigación valiosa cuyos resultados merecen apreciación.

por Josef Opatrný
(Escrito en español por el autor)

<https://doi.org/10.14712/24647063.2021.16>